

BIOGRAFÍA DE PEDRO DE IBASETA Y GÓMEZ DE BARREDA (1858/9 - 1927)

Pedro de Ibaseta y Gómez de Barreda, nacido probablemente en Astillero, falleció en esta localidad en 1927. El Cantábrico, entre los días 12 y 14 de octubre de dicho año, se hizo eco de su óbito, lo que es signo de su relevancia social en el ámbito artístico santanderino.

De su formación se conocen algunos datos gracias a los catálogos de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1884 y 1897, donde acudían artistas con un cierto renombre profesional. Así sabemos que su formación pictórica la inició con Manuel González, vecindado en Santander, activo entre 1847 y 1887, el cual influiría posiblemente en la trayectoria de Pedro de Ibaseta en los géneros de retrato y pintura religiosa. Existe constancia documental en cuanto a que posteriormente, amplió y completó sus estudios en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, al menos durante los cursos escolares 1879-1880 y 1882-1883, pudiendo extraerse de los datos conservados y analizados que Esteban Aparicio y Carlos Luis Rivera fueron algunos de sus profesores. Merece la pena hacer mención especial a la figura de Esteban Aparicio, ya que fue profesor de dibujo en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santander y corresponsal de la Academia de San Fernando en dicha ciudad. Posteriormente fue trasladado a Madrid en 1870, lo que abre la posibilidad de que antes hubiera tenido como alumno en Santander al entonces niño Pedro Ibaseta, estableciéndose un primer contacto entre ambos, siendo este último el que aconsejara a su alumno completar sus estudios en Madrid.

De su periodo de formación madrileño se han identificado algunas copias llevadas a cabo por el pintor de obras de grandes maestros del Museo del Prado, como *La Dolorosa con las manos abiertas*, y *Santa Margarita*, de Tiziano, o *San Antonio Abad y San Pablo, primer ermitaño*, obra de Velázquez; sin embargo, queremos destacar la copia que hizo de *Pasatiempo de los Hijodalgo*, de Mariano Fortuny, 1870, que tras su temprana muerte se había convertido también en un ejemplo a imitar.

La producción pictórica de Pedro Ibaseta se puede enmarcar en un espacio temporal que se inicia en 1884, momento en el que envía su obra *Romeo y Julieta* a la Exposición de Bellas Artes, hasta 1925 con el *Retrato de su hermana Fidela*, última obra fechada. Del estudio y análisis de su producción se puede decir que muestra una especial pericia en la composición grupal, mientras que de sus retratos se desprende la facilidad para representar tanto los rasgos físicos como los estados anímicos y perfiles psicológicos. Incluso a pesar de que el retrato es un género ingrato para Ibaseta, la pintura actúa como un simple medio para lograr transmitir la representación de lo más profundo del retratado.

Los temas tratados se encuentran ligados al costumbrismo, pero sin obviar el regionalismo, fundamentado en esa época idílica del mundo cántabro perfectamente descrita por José María Pereda en su segunda edición de *Escenas Montañesas*, de 1885, que repercute, sin lugar a dudas, en el tratamiento pictórico que los artistas cántabros realizan de los paisajes y paisanos, de tal suerte que se va construyendo conjuntamente, entre literatura y pintura, una imagen tópica de la montaña.